

**PROPUESTAS PROGRESISTAS
PARA PROMOVER EL
EMPLEO JUVENIL**



I. EL DIAGNOSTICO

El desempleo en Chile el último trimestre de este año alcanzó 27,8%. **La tendencia histórica es que el desempleo en el segmento de jóvenes entre 15 y 29 años llega a ser el doble del desempleo general.** Ello, en circunstancias que la población joven entre los 15 y 29 años representa al 24,3% de la población total del país, es decir, 4.262.916 personas. El tramo entre 20 y 24 años llega a 1.528.692 personas, según los datos de la Encuesta CASEN 2018.

La inserción laboral en el tramo entre 15 y 29 años se estima en un 48,5%. Es relevante la diferencia de 12 puntos porcentuales entre hombres (54,5%) y mujeres (42,6%). La tasa de ocupación en este tramo alcanza un 41,3%, observándose además brechas entre sexos y quintiles. Los jóvenes pertenecientes a los hogares con menores ingresos presentan una menor tasa de ocupación: en promedio, 20,4% en el quintil 1 y 57,1% en el quintil 5. En el caso de las brechas de género, se observa nuevamente una gran diferencia en la ocupación laboral entre hombres (46,9%) y mujeres (35,8%).

En relación a los ingresos, tanto en mujeres como en hombres pertenecientes al tramo joven de 19–20 años se aprecia que los ingresos son menores al de la población de 30 años o más, llegando en promedio a \$358.918 en jóvenes y a \$492.800 en la población adulta, según los datos de la Encuesta CASEN 2019. Nuevamente el ingreso en este grupo es mayor en hombres (\$377.033) que en mujeres (\$335.438).

En este sentido, se debe poner de relieve que la no participación en el empleo y el estudio es un fenómeno que está directamente relacionado con brechas de género y con el rol convencionalmente asumido por las mujeres en el ejercicio del cuidado familiar y en los quehaceres domésticos.

Tal como se revela en los datos de la Encuesta CASEN 2018, el porcentaje de mujeres que no participan en los estudios y que se encuentran laboralmente inactivas es de un 18,4%, mientras que entre los hombres dicha cifra es de un 7,1%. Por otra parte, tanto en hombres como en mujeres, los principales motivos para encontrarse en esta situación son "no tener con quien dejar a los niños, adultos mayores u otro familiar" (24,8%), junto con quienes declaran dedicarse preferentemente a los "quehaceres del hogar" (24,6%). Asimismo, este grupo

tiene una mayor presencia en hogares de menor ingreso, principalmente en el primer y segundo quintil: 22,8% y 16,6%, respectivamente, en comparación con el 4,8% registrado en el quinto quintil. Ello pone de manifiesto la importancia de fortalecer redes de apoyo y acceso a servicios de cuidado para los hogares.

Respecto de la participación en la jefatura de hogar, se aprecia que, al año 2015, un 7,7% de los hogares eran encabezados por una persona menor de 30 años, destacando que en este caso el acceso a la vivienda se realiza preferentemente a través de arriendo (58,9%), y sólo un 16,7% corresponde a hogares propietarios.

Las crisis económicas y sociales afectan en primera instancia a los jóvenes, como resultado de la precariedad de los trabajos, la baja calificación y la escasa experiencia, por lo que los primeros en ser despedidos son los jóvenes. Además, luego de una crisis, las empresas son reticentes a contratar y ofrecen bajos sueldos y contratos temporales.

Hoy el desempleo juvenil tiene dos variables adicionales a examinar: la deserción escolar, que produce jóvenes menos preparados para el mercado laboral y, por otro lado, la lenta inserción laboral de un joven que egresó de la Educación Superior y que tarda entre 8 y 12 meses en encontrar trabajo.

Por otro lado, actualmente existe una exacerbada oferta profesional y un déficit en la oferta técnica de nuevos trabajadores. Esto contribuye a provocar desempleo en los jóvenes, por lo cual se hace necesario regular el mercado laboral e incentivar la educación técnica. Si dejamos la educación al solo arbitrio del mercado, continuará egresando un porcentaje no menor de jóvenes, casi siempre de los quintiles más bajos, que terminan desempleados, endeudados y trabajando en ámbitos para los que nunca estudiaron.

Existe una relación causal directa entre el desempleo juvenil y la exclusión social, pues esta situación conlleva a la delincuencia, la violencia, las drogas y los conflictos familiares. Pero, además, la macroeconomía también sufre: un joven sin trabajo no ahorra, no consume y regresa a la casa de sus padres, disminuyendo así la capacidad de ahorro y consumo de la familia. Esto también afecta al gobierno, ya que provoca menos ingresos para el Estado en lo que respecta a la recaudación de impuestos.

El desafío de la reactivación económica frente a la crisis desencadenada por la pandemia pasará también por reactivar el empleo joven y el trabajo online. Es fundamental, entonces, capacitar a los jóvenes en trabajos calificados y entregar herramientas para desempeñarse en trabajos a distancia que serán claves en la reactivación económica los próximos meses.

II. PROPUESTAS PROGRESISTAS:

1. Centro Comunal de Prácticas Profesionales:

Proponemos crear una red de contactos para que los jóvenes puedan realizar en forma rápida sus prácticas profesionales y en un lugar cercano a su hogar. Creemos que deberán depender de las corporaciones de educación o desarrollo social, de los departamentos municipales de educación o los servicios locales de educación, según corresponda a la realidad específica de cada espacio comunal.

2. Red Local de Inserción Laboral para Jóvenes:

Proponemos crear la Red de Inserción Laboral Joven, con el objetivo de fomentar el empleo joven en empresas locales de acuerdo a cada territorio, para ayudar a los jóvenes a buscar sus primeros trabajos. Para la ejecución de su propósito se deben realizar convenios con empresas, en lo posible insertas en el espacio local.

3. Subsidio al Fomento del Trabajo Online en Jóvenes:

Proponemos la creación de un Fondo de \$25.000.000.000 para financiar a 500.000 jóvenes, con un subsidio de \$50.000. Esto, para las personas pertenecientes al 60% de vulnerabilidad, según indique su Registro Social de Hogares. La extensión de este subsidio debiera ser por un plazo máximo de seis meses.

4. Creación de un Fondo de Reactivación del Empleo Joven:

Proponemos que un subsidio especial a las micro, pequeñas y medianas empresas que contraten a jóvenes menores de 30 años, con un 50% de cobertura

al salario del trabajador joven. Debiera extenderse por un plazo de tres meses, con posibilidad de extenderlo por un semestre.

5. Consultorio Cultural:

La deserción en la educación secundaria y superior es un problema país, y que evidentemente tiene un impacto sobre los bajos niveles de inserción laboral y de empleabilidad de los jóvenes. Creemos que las actividades extraprogramáticas son fundamentales para la retención de los jóvenes en el sistema de educación.

Al respecto, proponemos la creación de un Consultorio Cultural que imparta cursos y actividades tales como Educación Cívica, Cultura Popular, Orientación Vocacional, Apoyo Psicológico, etc. Esto debiera depender de cada establecimiento educacional público.

6. Fomento al Emprendimiento Joven:

Hoy ha surgido una multiplicidad de formas de comercialización que representan nuevas oportunidades laborales, sobre todo en el segmento joven. Vemos, por ejemplo, como el E-Commerce es una forma de comprar, vender e incluso vivir, y que cada día se hace más popular en jóvenes. Proponemos entonces crear un Fondo Especial de Fomento del Emprendimiento Joven. Este fondo debiera beneficiar a unos dos millones de jóvenes y tendría un costo para el Estado de aproximadamente 20 millones de dólares.

7. Banca Popular para las y los Jóvenes:

Los bancos comerciales tradicionalmente castigan las personas que tienen menores ingresos y menor patrimonio la hora de solicitar préstamos. Incluso en muchas situaciones simplemente no le dan acceso a crédito. Proponemos romper esta lógica y crear una Banca Popular Comunal que otorgue préstamos a tasa 0 y sin reajuste UF para incentivar el empleo joven, con un enfoque especial en mujeres.